



El IPC de la eurozona asciende al 3,3% por la crisis energética, el máximo desde 2023

La inflación subyacente se desaceleró una décima en agosto para situarse en el 2,4%

Mario Becedas MADRID.

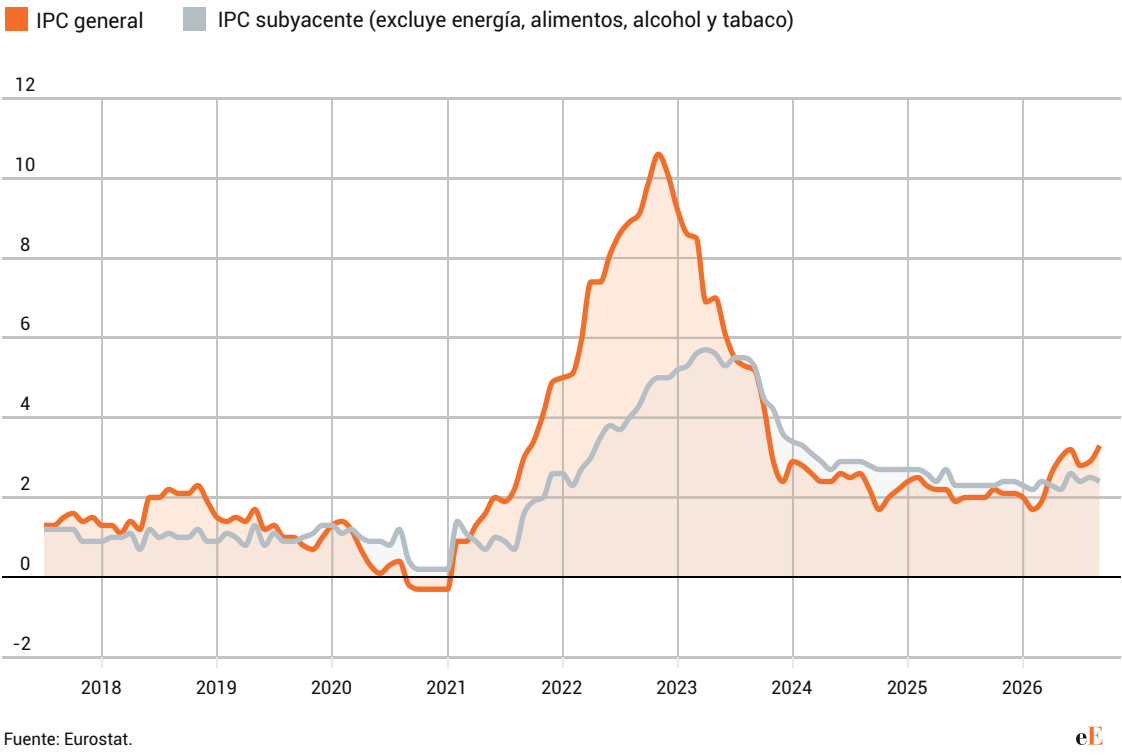
La inflación vuelve a estar por encima del 3% en la eurozona justo tres años después. De nuevo, la culpable es una crisis energética desatada por los caprichos de la geopolítica. El índice de precios al consumo (IPC) de la eurozona saltó en agosto del 2,9% interanual de julio al 3,3%, la lectura más alta desde septiembre de 2023. De forma más esperanzadora, el IPC subyacente (excluye energía, alimentos, alcohol y tabaco) desaceleró una décima hasta el 2,4% cuando se esperaba que se mantuviera igual. Este detalle en la inflación subyacente sigue confirmando que la inflación energética todavía no se ha contagiado agresivamente al resto de categorías. Aunque parece que el Banco Central Europeo (BCE) no dudará en subir de nuevo los tipos de interés en septiembre, este detalle deberá ser muy tenido en cuenta para lo que venga después.

En el breve desglose con el dato preliminar de IPC publicado este martes por Eurostat, el componente energético, espoleado por los combustibles, es, sin duda, protagonista. El IPC energético pasó el mes pasado del 10,3% al 14,3% en lectura interanual. En términos intermensuales, la subida fue del 2,9%. Aunque el salto fue más discreto en Alemania, el IPC de España y Francia constató en mayor medida el golpe energético.

Detrás de este repunte está la larga sombra de unos precios del petróleo que han vuelto a repuntar hasta acercarse a los 90 dólares el barril de Brent a medida que la tensión ha vuelto a incrementarse en Oriente Medio a partir de julio. Repasando el resto de categorías, la interanual se mantuvo en el 1,2% en el caso de los alimentos, el alcohol y el tabaco, registrándose una aceleración de tres décimas hasta

Inflación en la eurozona

Índice de precios al consumo (IPC). Variación interanual. En porcentaje



El BCE subirá tipos en septiembre, pero se duda de si después aprobará otro endurecimiento

el 1,2% en los productos industriales. En cuanto a los servicios, sin embargo, descendió de forma sorprendente del 3,3% en julio al 3% en agosto.

“El aumento de la inflación del IPCA en la eurozona en agosto, impulsado por el sector energético, podría reforzar los argumentos a favor de una subida de tipos la próxima semana, pero el BCE debería

sentirse tranquilo ante la ausencia de efectos indirectos y de segunda ronda”, constata en una nota para clientes posterior al dato Harry Chambers, economista asistente de Capital Economics.

Aunque la inflación de los bienes industriales no energéticos subió del 0,9% al 1,2% el mes pasado, es probable que esto reflejara nuevos aumentos en los bienes de las TIC (Tecnologías de la Información), explica Chambers. El analista pone el foco en el IPC de los servicios -al que el BCE presta especial atención al ser fuente de presiones salariales. Su desaceleración a un mínimo de cuatro meses confirma que “hay muy pocos indicios de efectos indirectos derivados del aumento de los precios de la energía y ningún indicio

de efectos de segunda ronda”, remata el economista de Capital.

Desde ING, su economista jefe Bert Colijn pone el acento en que el IPC subyacente se mantenga “sorprendentemente estable” seis meses después de estallar el conflicto en Irán. “Seis meses después del inicio de la crisis en Oriente Medio, la inflación subyacente se sitúa en el 2,4%, el mismo nivel que en febrero, el último mes antes del estallido del conflicto. Hasta el momento, no se ha producido una repercusión significativa del aumento de los costes energéticos en otros precios. Además, en agosto, las empresas mantuvieron la calma respecto a posibles subidas de precios en los meses venideros. Por ahora, todo va bien”, traslada a los clientes.